
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 13:

Abram justificado por la fe

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 13

ABRAM JUSTIFICADO POR LA FE

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 13

Bienvenidos a la lección 13 de nuestra serie de la Historia de la Biblia del Antiguo Testamento. En esta lección aprenderemos acerca de Abram, quien es declarado justo por la fe. Abre tu Biblia, en el libro de Génesis 15.

Pero, antes de empezar, dos preguntas para ti.

¿Cómo defines la palabra «imposible»? La próxima vez que haya una noche oscura y despejada, sal y deja que tus ojos se adapten a la oscuridad. Luego mira hacia al cielo, y trata de contar el número de las estrellas; aunque sea una pequeña parte del cielo. ¡Estarás de acuerdo conmigo en que rápidamente descubrirás que es imposible contar el número de las estrellas!

¿Cuándo fue la última vez que le hiciste una promesa a alguien? ¿Le estrechaste la mano para decirle que hablabas en serio, y que estabas comprometido en cumplir esa promesa? En nuestra historia de hoy, aprenderemos acerca de una ceremonia que confirmó la promesa que Dios le hizo a Abram. Hoy podríamos estrechar la mano. Pero, en ese tiempo, a Dios le agradó usar una ceremonia diferente.

Unámonos a esta historia aquí, cuando Abram deja a Melquisedec, y regresa más al sur hacia Hebrón entre los robles de allá. Y se acerca a sus tiendas, y es recibido por su esposa Sarai. Abram piensa: «Han pasado diez años desde que dejé Harán. Me enfrenté al fracaso en Egipto. Rescaté a Lot, pero Lot me dejó, y se fue a vivir otra vez a Sodoma, y aún no tengo hijos...».

Él siente que los reyes a los que acaba de derrotar pueden estar planeando un ataque de venganza contra él. De hecho, la promesa de una futura descendencia, y la promesa de una tierra futura, probablemente, parezca bastante lejana en este momento.

Pero, la Palabra del Señor viene a Abram: «No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande» (Gn 15:1). El Señor viene a Abram, y es como si le dijera: «Conozco tus dudas y temores Abram. No temas la venganza de estos reyes. Yo voy a cuidar de ti. Estarás a salvo».

Dios es como un escudo para protegerlo. Dios también le dice: «No sólo soy el que te recompensa, sino que yo mismo soy la recompensa». El escudo aquí es una imagen de cómo Dios defiende a su pueblo, y a su iglesia. Dios es sol y escudo para aquellos que lo aman. Puedes leer eso en Salmos 84:11 «Porque sol y escudo es Jehová Dios; no quitará el bien a los que andan en integridad».

Abram responde a Dios y dice: «Señor, yo creo. Creo en esta promesa, pero ¿cómo va a suceder? Soy tan viejo. ¿Es posible, Señor, que deba heredar todos mis bienes a uno de mis siervos? ¿Será así?».

Dios le da una respuesta inmediata, y le dice: «No Abram, no será a un siervo a quien le heredes todos tus bienes. Será a tu propio hijo». Lleva a Abram afuera, y le dice: «Mira al cielo, cuenta las estrellas si puedes, así de grande será tu familia. No serás capaz de contarlos».

Abram escucha esto, y lo cree. Él conoce su edad, sabe que es anciano, sabe que Sarai es anciana, pero cree en esta promesa del Señor. Y cuando Abram creyó al Señor, «se lo contó por justicia». ¿Como puede ser eso? Hemos visto ejemplos en los que Abram era bastante injusto, pero desde el lado de Dios, es un poco diferente. Dios vio a Abram como si fuera justo, porque Abram creía en esta promesa, y sabía que Dios era fiel para cumplir esa promesa.

Dios le dice a Abram: «Yo te saqué de Ur de los caldeos para darte esta tierra». Es como si Dios dijera: «No soy un Dios que comienza algo, y luego lo deja sin terminar. No; lo que yo prometo, seguro lo llevaré a cabo. No dejaré mi promesa sin cumplir»

Abram nuevamente tiene una pregunta: «¿Cómo sabré, Señor, que heredaré esta tierra?» Y luego Abram es privilegiado por el Señor con una ceremonia clara e inequívoca que confirma esta promesa que ya le ha sido dada. Él recibe una promesa de cómo será el futuro de su familia, y cuándo entrarán en Canaán.

Se le dice a Abram, en ese momento, que tome una novilla, una cabra, un carnero, y también una tórtola y una paloma. Se le dice que corte a los animales por la mitad, excepto las aves, y que coloque las partes una frente a la otra haciendo un camino entre ellas. Abram habría reconocido esto como una costumbre oriental de lo que se llamaba «corte de pacto».

Hoy en día, estrecharíamos las manos para sellar un acuerdo. Pero, en esa época, era costumbre para ellos, sellar un acuerdo con un «corte de pacto» como este, y, luego, caminar entre las partes de los animales. Hoy, solo se estrecharían las manos. A Dios le

agradó hacer un pacto de esta manera con Abram, para que lo reconociera como algo familiar de esos tiempos.

Así pues, Abram obedece, corta los animales por la mitad, y coloca cada mitad una frente a la otra, y espera todo el día. Él ahuyenta a las aves de rapiña que vienen a alimentarse de los cuerpos muertos. Y entonces un sueño profundo cayó sobre él. Abram está preparado, en ese momento, para recibir reverentemente cualquier señal que Dios quiera enviarle.

Lee lo que sucede a continuación, en los versos 13 al 16. Dios comienza diciéndole: «Ten por cierto, Abram, ten por cierto, que tu familia será perseguida. Serán extranjeros en Egipto, allí serán esclavos; esclavos de los egipcios. Van a sufrir en manos de los egipcios. Los egipcios serán crueles con ellos, durante 400 años». Y también le dice: «Pero yo castigaré a los que afligen a tu familia. Y luego, cuando salgan de Egipto, ¡tu familia va a salir de Egipto más rica de lo que nunca antes han sido! Y volverán a Canaán, y yo les daré esta tierra. Pero no les daré la tierra hasta que los cananeos hayan tenido tiempo de arrepentirse de sus pecados contra mí».

A Abram también se le promete una muerte tranquila y apacible, y que será enterrado antes de que todo esto suceda. En ese momento, Abram no es invitado a caminar entre las partes de los animales. Es la promesa de Dios a Abram. Es un pacto unilateral. Hoy diríamos que se ha estrechado la mano consigo mismo para sellar este acuerdo.

Y cuando Abram mira allí entre las partes de los animales, ve un horno humeante, y una antorcha de fuego entre las partes de los animales. La presencia de Dios camina entre las partes de los animales. El horno humeante es una imagen de la aflicción que la familia de Abram recibiría en Egipto. A la aflicción a veces se le llama un horno de hierro o un horno de aflicción. Sería difícil de imaginar, para la familia de Abram, salir de este trato cruel en Egipto.

La segunda cosa que Abram ve pasar entre las partes de los animales es una antorcha de fuego. Así que habrá consuelo en esta aflicción. Podemos leer en Isaías 62:1, cómo la salvación es comparada con «una antorcha que arde». Así que, incluso en Egipto, Dios no va a abandonar completamente a su pueblo.

Cerca del final del capítulo, vemos más detalles sobre los límites, y las personas que habitarán esta tierra, la cual será entregada a la familia de Abram. En este momento, debemos hacer una pausa en nuestra historia, y pensar sobre cómo está conectado con nosotros hoy. ¿Qué lecciones podemos aprender? ¿Qué podemos aprender acerca de quién es Dios, y lo que hace?

Lo primero que podemos aprender es que la promesa dada a Abram es un patrón de promesa dada a todos los creyentes. A Abram se le da una promesa de una futura simiente prometida en una tierra prometida. Y así, a los creyentes también se les da una bendición prometida de un Cristo y un cielo. Por lo tanto, hay un patrón entre la promesa dada a Abram y la promesa dada a todos los creyentes.

Aparte de esta promesa a Abram, que sirve como patrón, también podemos aprender algunas cosas sobre quién es Dios. Dios es un Dios paciente. Él espera que Abram sea paciente. Espera que la familia de Abram sea paciente durante cuatrocientos años. Él dice: «Estarán en Egipto y sufrirán, pero yo los libraré».

Dios también es paciente porque da tiempo a la gente de Canaán, que eran pecadores impíos, para que se arrepientan de su maldad. Puedes ver que a la familia de Abram no se le permitirá entrar a la tierra de Canaán hasta que la iniquidad de los amorreos sea completada.

Podemos ver algo más sobre quién es Dios. Dios es la fuente de toda seguridad. Lee eso en Génesis 15:1, donde Dios dice «Yo soy tu escudo». Dios protege y da fuerza a su pueblo, a su iglesia.

También podemos leer que Dios es fiel. Dios es perfectamente leal a su nombre, a su carácter y a su palabra. Él dice: «Yo te saqué de la tierra de los caldeos para darte esta tierra, y ciertamente te la daré. No dejaré mi promesa sin cumplir».

La tercera cosa que debemos hacer es observar más de cerca a uno de estos versos. Y ese es Génesis 15:6. Allí dice: «Y él —Abram— creyó a Jehová; y él se lo contó por justicia». Memoriza este texto. Libros enteros se han escrito sobre las verdades halladas en este texto. Por ahora sólo tendremos una explicación sencilla.

Veamos la primera parte: Abram creyó en el Señor. Abram sabía que no podía ser padre en ese momento, pero confió en que Dios cumpliría su promesa por su poder divino. Puedes leer más al respecto en Romanos 4:18 al 21. La confianza y la fe que Abram había mostrado en Dios aquí descansaba en la base de que Abram esperaba en un futuro Salvador.

A Abram se le dio aquí una visión especial sobre el Mesías venidero. ¿Cómo sabemos esto? Pues bien, el Señor Jesús les dice a sus oyentes en el evangelio de Juan 8:56, a estas personas que lo oyeron en su tiempo, y a nosotros también que leemos su palabra: «Abraham, vuestro padre, se alegró de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó». Así que Abram debió haber sido privilegiado con algún tipo de visión especial sobre el futuro Mesías.

Ahora miremos la segunda parte de ese texto. «Y el Señor se lo contó por justicia». Entonces, Dios declara justo a Abram. Eso significa que la relación cambió, entre Dios y Abram. De ser un Abram pecador, a ser un Abram salvado. La relación entre Abram y Dios volvió a estar bien.

Y así, los creyentes, todos los creyentes son justificados o declarados justos a los ojos de Dios sólo por la fe. No por las obras ni por cualquier buena acción que puedan hacer. Puedes leer esto en Romanos 4:5. Allí dice: «Mas al que no obra, sino que cree en aquel que justifica – o declara justo – al impío, su fe le es contada por justicia».

¿Cómo puede Dios hacer esto? ¿Cómo puede Dios tomar a un pecador injusto, y declararlo justo? Bueno, el Señor Jesús hizo posible, que los pecadores sean justos a los ojos de Dios. El Señor Jesús pagó el precio por el pecado. Él pagó el precio a través de su muerte en la cruz. Abram no trabajó ni hizo nada para ganárselo. Fue un regalo gratuito de Dios a Abram.

Lee conmigo Romanos 1:17 donde dice: «Mas el justo por la fe vivirá». Lee también Efesios 2:8 al 9. Allí dice: «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe». Y así, vemos envuelto en este texto, que Abram creyó en el Señor, y el Señor se lo contó por justicia. Esta historia, entonces, tiene para nosotros un mensaje de eterna importancia.

En conclusión, hemos visto aquí un encuentro personal entre Dios y Abram donde Dios consuela a Abram con la promesa de protegerlo, y ser su escudo. El propósito de eso es para que él reciba un hijo, y que esta familia reciba una tierra prometida, y que haya una simiente prometida, que nacerá en el futuro — el futuro Mesías. Abram creyó a Dios, ¡él espera con alegría la futura venida del Señor Jesús!

En la próxima lección, aprenderemos acerca de, no de uno, sino de dos, de los hijos de Abram.